

## ***Ocho años de grandes, dulces y jugosos frutos***

Hace casi ocho años, el entonces Secretario de Salud, doctor Juan Ramón de la Fuente, fue designado por la Junta de Gobierno como nuevo rector de la UNAM. Aquellas épocas, muy probablemente las más turbulentas de la Universidad desde los acontecimientos del 68, requerían urgentemente un cambio; éste se llevó a cabo, paulatinamente, con ayuda de todos y cada uno de quienes conformamos la comunidad universitaria, encabezados, desde luego, por el rector. Los logros en estos dos periodos de cuatro años son conocidos dentro y fuera del país, destacándose, por ejemplo, la posición 74 de la UNAM dentro las mejores universidades del mundo, de un total de 13,000 evaluadas, que la coloca como la mejor universidad de habla hispana y de Iberoamérica.



Los méritos conseguidos merecerían varias *Gacetas* enteras; méritos en los que el personal del Instituto de Ingeniería ha colaborado orgullosamente. A manera de agradecimiento al doctor Juan Ramón de la Fuente por su estrecha cercanía con el Instituto de Ingeniería, en particular, por su decidido apoyo a la modernización del quehacer y de la infraestructura del II, así como a los eventos de nuestro 50 aniversario, reproducimos las palabras expresadas el pasado 5 de octubre en la

Sala Miguel Covarrubias del Centro Cultural Universitario. Sin duda, el rector de la Fuente será recordado con gratitud, cariño y profundo respeto.

***Mensaje del rector  
Juan Ramón de la Fuente  
a la comunidad universitaria***

Al acercarse el término de mi periodo como rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, me ha parecido oportuno dirigirme a la comunidad universitaria.

Lo hago con inmensa gratitud y con el respeto que siempre me han merecido esta casa y todos ustedes.

Servirle a la Universidad como rector es un privilegio, pero es también una gran responsabilidad. He procurado hacerlo hasta el límite de mis capacidades: con entusiasmo, con voluntad, con energía y con inteligencia, hasta donde ésta ha sido posible.

He tenido la fortuna de contar con colaboradoras y colaboradores talentosos y leales; con el respaldo del Consejo Universitario, de la Junta de Gobierno y del Patronato de la Universidad. Mi visión de la institución se ha enriquecido todos los días mediante la interacción cotidiana con los distintos cuerpos colegiados, con profesores, investigadores, estudiantes, trabajadores, egresados y diversos sectores de la sociedad mexicana interesados en los asuntos de la Universidad.

Por los múltiples convenios de colaboración interinstitucional y la creciente importancia de la UNAM en el ámbito internacional, pude también enriquecer mis perspectivas para tratar de entender mejor nuestra misión en un mundo cada vez más interdependiente, en el que la Universidad asume, paulatinamente, nuevas responsabilidades y retos formidables.

Gracias, a las voces disímboles de las universitarias y de los universitarios que en estos años se expresaron en favor y en contra de las propuestas del rector; coincidiendo y discrepando, en el análisis objetivo y plural de los asuntos que nos son propios; con la perspectiva fresca de los jóvenes y la reflexión más reposada de quienes ya han avanzado en el camino de la educación, de la ciencia, de las humanidades, de las artes y de la cultura.

Gracias, a los medios de comunicación, en particular a aquellos que cubren la fuente universitaria; a quienes difundieron nuestros logros –siempre colectivos– y a los que señalaron con rigor nuestros desaciertos.

Quiero, asimismo, reconocer explícitamente a quienes me antecedieron en esta delicada tarea por el trabajo realizado en sus tiempos: a todos los exrectores, mi mayor consideración.

La Universidad es el gran proyecto social de la nación mexicana. Los beneficios para el país están a la vista, son inobjectables. Pero la Universidad es también un proyecto siempre inacabado, siempre mejorable; prodigioso y generoso; criticado y elogiado; polémico y diverso; siempre académico.

Hay que seguir fortaleciéndolo porque es todavía mucho lo que puede darle a México, en el presente y en el futuro. En buena medida, dependerá de lo que decidamos hacer por ella los universitarios de hoy y de mañana.

En breve, haré del conocimiento de la comunidad universitaria y de la sociedad algunos datos y cifras estadísticas que pueden ayudar a poner en perspectiva la dimensión de los avances alcanzados, de los rezagos que aún tenemos que superar y de otros asuntos que pueden ser de interés general. Hemos procurado condensar algunos de ellos en un video, a manera de reseña, para compartirlo con ustedes.

Universitarios: Con serenidad, con madurez y respeto, daremos paso a un nuevo ciclo, luminoso, en la vida de la Universidad.

«Por mi raza, hablará el espíritu».

